

La Hoja Casbantina

Año VIII

Casbas 25 de Julio de 1915

Núm. 131



A S. S. Benedicto XV
en homenaje
de profundo respeto,
de amor sin límite
y admiración profunda
le ofrece este número
La Hoja Casbantina

el más mínimo
de los órganos de acción
social católica.

El Director,

Julián Avellanas.

25 Julio 1915.



*A nuestro Ven. Hermano Juan Soldevila
Arzobispo de Zaragoza otorgamos la
bendición apostólica con el antiguo afecto
Roma 14 de Mayo del 1915*

Benedictus P. XV

Beatísimo Padre:

Las angustias de vuestro paternal corazón al contemplar la guerra que despedaza á las naciones, enconada entre sí á los hijos de la misma madre la Iglesia y llama á las puertas de la Ciudad Eterna, privando á Vuestra Santidad de la independencia necesaria para ejercer el ministerio apostólico de paz, de mansedumbre y de justicia, conmueven profundamente á los españoles que comparten con Vuestra Santidad las amarguras de vuestro santísimo pecho.

Ante los designios inescrutables de Dios que guía á los pueblos por los senderos de la historia y vela especialísimamente por la salvación del Pontificado, así en los trances de la próspera como de la adversa fortuna, rendimos humildemente nuestro juicio con la fe de creyentes y el corazón de españoles preparados para sufrir con resignación las iras del cielo. Mas por si llega á sonar la hora trágica en que la Cátedra de San Pedro, asentada secularmente sobre Roma, haya de buscar asilo lejos de la cúpula del Vaticano, el pueblo español, que á la hidalguía de su raza y á la generosidad de sus anhelos unió siempre una devoción ardiente á la Santa Sede, ofrece á Vuestra Santidad hospitalaria mansión en esta tierra bendita, enriquecida con las reliquias de innumerables santos y amasada con la sangre de los héroes que forjaron la patria en la fragua encendida de la fe católica.

Si á las ricas preseas engarzadas en nuestra historia brillante, si á la dicha inestimable de tener en España el Pilar sagrado de Zaragoza y de hablar por nuestros monumentos, nuestras letras y nuestras artes un lenguaje que sube al cielo como ferviente plegaria, uniese la nación española la gloria inmerecida de cobijar siquiera un momento al representante de Cristo en la tierra, de ofrecer asilo inviolable al Papa, cuando ebrios de furor se desgarran otros pueblos, más que los muros majestuosos de El Escorial os servirían de escudo, Santísimo Padre, nuestros pechos esforzados y más que sobre la tierra de España se asentaría vuestro trono sobre los corazones españoles.

Por ello, el pueblo hidalgo y generoso se asocia efusivamente al ofrecimiento del Gobierno y abre de par en par las puertas de la patria española para recibirlos triunfante, si la ocasión llega, y prosternarse reverente á los pies de Vuestra Santidad.

¿Veremos al Papa en España?

Soy de los que creen no llegará el momento de abandonar á Roma nuestro santísimo Padre Benedicto XV.

La Providencia dirige los destinos de los hombres y la elección del nuevo Pontífice fué providencial.

Ardiendo el mundo en formidable lucha, fué entronizado en la Cátedra de Pedro aquel á quien Dios había predestinado para regir la Iglesia en estos momentos supremos.

No le faltarán los auxilios de lo alto; y por añadidura las oraciones de sus hijos suben al cielo incesantemente para que el Señor le conforte y le ilumine.

Tengamos fe ciega en su misión divina: él impondrá la calma en el revuelto mar de las pasiones todas, y si alguno tiembla por la Iglesia no se acobarde, que él puede decir con más razón que aquel Emperador romano «¿qué temes? condenáis al César».

Es la Majestad imperial cuyo trono no ha sido derrocado por las violentas sacudidas de veinte siglos de terribles luchas. La de hoy, es verdad, excede á todas en dureza y magnitud: ni mar, ni tierra ni cielo han quedado en reposo, y las llamas del odio fratricida se extienden en todas direcciones.

Los antros del infierno, no satisfechos con una hecatombe jamás vista, han lanzado torrentes de lava sobre la hermosa Italia, empujándola por la pendiente, quizá, de su ruina final, acaso para envolver al Pontificado y cantar sobre lagos de sangre un himno funeral á la Iglesia nuestra Madre.

Todo esto lo sabe Benedicto XV mejor que nosotros, como no ignora que en Italia tiene sus más criminales enemigos. Italia, á no dudarlo, puede ser arrollada con toda su pujanza militar por ese alud que tambalea en lo alto de los Alpes y que una mano misteriosa empuja hacia el Sur, como del Norte vino aquel, cuyo caballo no dejó crecer la hierba donde puso su pezuña. Pero si el azote de Dios flagela á la tumente Italia, ó retrocederá como aquél ante las puertas de Roma, ó salvará de sus iras la mansión del Príncipe de la Paz; y si ninguna de estas dos cosas fueran, Benedicto XV sabría morir, si

lo estimaba necesario, para el bien de la Iglesia, con la humildad y entereza con que tantos otros de sus predecesores dieron su sangre por la esposa del Cordeiro. No podemos suponer en él menos entusiasmo que un soldado de fila.

El Papa no retrocederá: el humo de los explosivos sólo asfixia á los tímidos.

JULIÁN AVELLANAS,
Cura párroco.

Mi diminuta cuartilla

Por conseguir la paz de la conflagración europea, de esa terrible guerra que aniquila horrorosamente al medio mundo, S. S. Benedicto XV ruega y ora en unión de la Iglesia entera cumpliendo así los fines sagrados, inspirado por la Divina Providencia.

España entera pide al Sumo Pontífice que en el caso tristísimo de tener que abandonar el Vaticano, por tales demasías, se cobije en esta Nación, cuyos habitantes nos honramos con haber sido visitados por María Santísima en carne mortal, dejando un Pilar en la inmortal Zaragoza, imposible de ser ultrajado por nadie, como tampoco lo será S. S. si nos visita.

Rinde homenaje con respeto y fiel cariño su humilde admirador y ferviente católico

JULIÁN SARAS RESCÓS,
Maestro nacional de Casbas de Huesca.

Nuestro manojo de espigas

Los socios del Sindicato Agrícola Casbastino, que somos de muchos pueblos y de muchos partidos políticos, en cosas de religión formamos un solo partido, porque todos hemos sido bautizados y reconocemos por tanto como Jefe al Santo Padre.

Por eso en pasados días, con mano trémula y sudorosa, al dejar la hoz, tomamos en nuestra casa la pluma para firmar unas listas que al anochecido pasaba de uno á otro uno de nuestros amigos, á fin de saber quiénes estaban conformes que el Papa viniera á España, si lo estimaba prudente.

Dicen han resuelto algunos periódicos mandar un número como testimonio de respeto y de adhesión, y nosotros no queremos que nuestra humilde HOJA CASBANTINA, que hace ocho años lucha en las cuestiones sociales, deje de figurar en este homenaje de gratitud filial.

Pero tropezamos con el inconveniente de no saber escribir artículos que tengan relación con el asunto y sirvan de ofrenda á nuestro Padre Santo.

Si los literatos remiten hermosísimos trabajos, que es fruta de su cosecha, creemos que Su Santidad no se desdenará en recibir la mística ofrenda de unos pobres labradores: un puñado de doradas espigas que representan nuestra unión, nuestro amor al Pontífice y nuestro trabajo fecundizado por la mano invisible de Dios, que es quien planta y quien riega, quien fecundiza la mies.

Quisiéramos estar en Roma y poner á los pies del Santo Padre un manojo de espigas de nuestros campos segadas por nuestro puño, trabajo más pesado y que quizá agradecería tanto como los artículos de un periódico, porque si éstos dicen mucho, aquéllas dicen más á quien sabe entender sin palabras.

Somos, entre todos, los labradores los sinceros amantes de la libertad, pues hasta las pequeñas opresiones de nuestra vestimenta nos molestan; y reconocemos en este acto de pleitesía lo mucho que nuestra clase debe á los Papas, porque sin ellos continuaríamos siendo siervos de la gleba y sujetos á ser divididos por nuestro señor feudal al golpe de su espada.

Si en algún sitio hay verdadera igualdad es en la Iglesia: por esto somos amantes de esta institución divina, que á todos los hombres hermana.

Nosotros somos hombres que vivimos en plena luz solar; por eso nos satisface estar á los pies del Papa, que es la luz de todas las naciones.

Nosotros descansamos de nuestras faenas sesteando bajo los frondosos árboles de nuestros campos; el Sumo Pontífice es el árbol gigantesco bajo cuya sombra descansa tranquilo el labrador, pues la religión presta un servicio mucho más eficaz á la agricultura que multitud de moneros.

El respeto al sacerdocio lo impone la educación y la gratitud, porque ellos piensan y trabajan por el eterno bien de nuestras almas, y por la felicidad de nuestros cuerpos: por eso á Su Santidad Benedicto XV no tiende sólo á la santificación de todos, sino que se esfuerza en volver la paz á todos.

¡Cuánto sufrirá su corazón de padre viendo correr como agua la sangre de sus hijos que luchan meses y meses con bárbaro é insaciable delirio! Por eso estamos en el deber de consolarle con nuestro rendido acatamiento; estamos en el deber de ofrecerle nuestra humilde choza, si como Pastor perseguido tuviera que ir errante; estamos en el deber de secundar sus iniciativas por la paz, con la oración y con la acción.

Reunidos en el templo los días de descanso, pidamos con el sacerdote por la paz tan necesaria á todos; y cuando al atardecer regresamos de nuestros campos roguemos por aquellos que salieron al campo de batalla y la noche de la muerte les ha impedido y les impedirá regresar á sus hogares, dejando sin padre y sin pan multitud de hijos que inútilmente le esperan, pues no volverá jamás.

Pidamos sin descanso que el Señor se digne dar luz y acierto, fortaleza y gracia singular á nuestro Santísimo Padre para que ponga término á esta guerra y podamos llamarle con razón el Papa de la paz universal.

Este es nuestro manojo de espigas; estos son los sentimientos de todos los socios en cuyo nombre como presidente firmo.

JOSÉ BETRÁN PALACIOS.

Intervención del Papa en la guerra europea

Siglos y siglos hace desde las edades más remotas que ó bien arrastrado por la lenta pero incontestable corriente de los tiempos ó impulsado violentamente por el furor de las revoluciones, todo en el mundo se transforma ó perece y pasa. Sólo una institución ha podido salvarse de este naufragio universal, hacer frente á los esfuerzos seculares que sin descanso alteran la constitución de las sociedades todas y presentarse al expirar cada centuria más firme sobre sus cimientos y con aureola de mayor majestad: esta institución es el Pontificado, suprema representación de la Iglesia. — Ninguna institución del orden civil ó del orden político hubiera sido capaz de resistir una sola de las terribles tormentas que han descargado sobre las tiaras de los Papas, y sin embargo el Pontificado es hoy día la institución más vieja y á la vez más llena de vida que conocen los pueblos.

Mientras se deshicieron instituciones é imperios y sucumbieron las civilizaciones que parecían más indestructibles, ella ha dominado todas las revoluciones de la sociedad humana, sobrevivido á todas las catástrofes y á los veinte siglos de duración se encuentra más pujante que nunca para dominar también todas las tormentas que contra ella se desatan en los siglos venideros.

Y esta fuerza que gozosos apuntamos ha tenido manifestaciones de tan excelsa magnitud que á partir de una institución civil ó política cualquiera, hubieran obtenido la admiración, la adulación servil del universo entero; hoy, como ayer, será seguramente el lastre que salve á la nave europea de su total é irremediable destrucción, que tal parece ser el empeño feroz de los pueblos más cultos, impulsados por ráfagas de deplorable vesania: y no son las voces del actual Pontífice, como no lo fueron las de todos los que le precedieron en la ininterrumpida cadena de sucesores de San Pedro, vanas declamaciones pomposas á uso de insinceros pacifistas, mercaderes de la verdad, sino perfectas realidades, iniciativas generosas que los beligerantes aceptan confundidos, con la confusión del agradecimiento, y los neutrales aplaudimos sin reservas; el canje de los soldados inútiles para el servicio de las armas, el de los heridos, sus frecuentes intervenciones diplomáticas, las oraciones por la paz ordenadas en todo el mundo católico y tantas otras manifestaciones de su labor que permanecen ignoradas porque no son más fecundas las obras vocingleras y ruidosas; y éstas del Pontífice reúnen el inapreciable valor de ser hijas de la caridad inagotable que brota como fruto natural y espontáneo de un corazón en el cual han germinado con vigor y energía de heroico apostolado las palabras de Cristo que son divisa y ejecutoria de su alta dignidad. Pasce oves meas, pasce agnos meos.

MARIANO LÓPEZ TORRENTE.

El Papa y la paz

Consecuencia del estado de naturaleza caída es la guerra, porque impelidos los hombres por sus concupiscencias y fascinados por un egoísmo absorbente, conculcan el derecho y la justicia, produciéndose esos choques brutales que en todas épocas han existido, y hoy, más terribles que nunca se desarrollan en la misma Europa, centro y emporio del progreso mundial; de modo es que el reprimir ese egoísmo, hijo de la soberbia, y contener las pasiones del hom-

bre animal, en una palabra, refrenar los apetitos concupiscible é irascible es laborar por la paz; y como lo único que puede poner dique con energía á esos ímpetus de las pasiones es la religión, de ahí que el profesar, propagar é inculcar la religión es misión de paz; y como el Pontífice es el Supremo Jerarca de esa religión reguladora de las pasiones, y el embajador y continuador de Aquel que con tanta frecuencia pronunciaba el dulce y consolador saludo de «Pax vobis», como secuela necesaria podemos deducir que nadie como el Pontífice influye en la paz de los pueblos; la historia de la humanidad se halla llena de verdaderos ejemplos particulares que fuera prolijo enumerar, recientemente el canjeo de prisioneros inútiles para empuñar las armas. Penetrados, pues, los hombres de esta verdad en estos momentos angustiosos y los más culminantes de la historia, dirigen sus miradas hacia el Vaticano, para que el Papa, asistido por la divina gracia, irradie los rayos de la caridad, que hiriendo los

corazones de los Príncipes y Jefes de los pueblos, produzca sentimientos profundos de compasión y humanitarismo, y aceleren con prontitud el día plácido y sereno de la paz.

Siendo insuficientes para la verdadera libertad de acción del Pontífice las promesas de los Gobiernos como la Ley de Garantías, España, la nación hidalga por excelencia, la de noble corazón y generosidad sin par, la del Catolicismo más acendrado, la patria escogida de María, le ofrece ingenua hospitalidad si los azares de la guerra le obligaran á que abandonara su habitual morada, y si toda España ha contemplado con agrado y complacencia la iniciativa Real de poner á su disposición el histórico palacio de El Escorial, existe una parte de rústica pero noble tierra, cual es Aragón, que ofrenda al Santísimo Padre sus corazones por morada y sus pechos por escudo.

M. C. BESCÓS
Indicalista.

Sindicato Agrícola Casbantino

Caja de Seguros contra la mortalidad del ganado

Año VIII

Balance 1.^o

Estado y movimiento de la Caja en el mes de junio de 1915

Socios inscritos	225	Superávit del mes anterior	1.039'45 pesetas
Bestias aseguradas	429		
CLASES		COBRADO	
Caballar	18	Primas de entrada	21'00
Mular	168	Atrasados del trimestre	28'38
Vacuno	92		
Asnal	151		
Capital que representan según la tasación	165.567 pesetas.	Superávit actual	1.088'83 pesetas

Casbas 1.^o de Julio de 1915.—El Presidente de Caja, *Faustino Lis*.—El Tesorero, *J. Sen*.—El Secretario, *José Arilla Trallero*.—V.^o B.^o—El Director, *Julián Avellanas*.

Año X

Caja de Ahorros y de Crédito popular

Balance 10

Estado y movimiento de la Caja en el mes de junio de 1915

Socios inscritos	215	Recibido según balance anterior	62.988'80 pesetas
Operaciones hechas	357	Ingresado por los de la Caja de Ahorros	192'00
Capital facilitado á los socios en diez meses	65.960'00 pesetas	Id. por los de la de Crédito	2.800'00
Existencias en Caja en el día de hoy	59'35	Devuelto en este mes	0'00
		Entregado por los señores co-lectores	38'55
		Total recibido	66.019'35 pesetas

Casbas 1.^o de Julio de 1915.—El Presidente, *José Beltrán*.—El Tesorero, *Mariano López*.—El Secretario, *Nicolás Berdiel*.